

## CULTURA DE HOY

En la Actual Literatura Latinoamericana  
Está Ocurriendo el Universo: Orgambide

∴ El Escritor Argentino Subraya que la Producción Literaria de AL ha Roto sus Límites Regionales Para mostrar nuevos aspectos del Hombre en Esta Tierra

por D.L. PITY

Para algunos —nunca faltan secuaces a la sinrazón o al sectarismo— podría parecer intolerable o irrisorio que un argentino se dedicara, en este momento crucial del acontecer de su país, a conversar de literatura. Sin embargo, cualquier reproche sería impropio porque, bien examinada la cuestión, se comprendería que la incertidumbre del presente argentino concierne también a la literatura, pues ésta jamás ha estado (ni estará) al margen de la peripecia histórica; por el contrario, es parte consustancial, de ella y, en ocasiones felices, contribuye a iluminarla y a orientarla.

Concientes de esto (y siendo, por el mismo hecho, solidarios con el afán liberador del pueblo argentino) hemos requerido a Pedro Orgambide, escritor y dramaturgo que actualmente reside en México, para que nos dé testimonio de esa vasta y polivalente inquisición que es la literatura de su país.

Orgambide es un hombre vinculado a las ideas de avanzada y su quehacer siempre ha propugnado esclarecer en la conciencia de los demás la necesidad del cambio social y el concepto del progreso.

Autor, entre otros títulos, de Horacio Quiroga, el hombre y su obra, Radiografía de Martínez Estrada (ensayos), Memorias de un hombre de bien (novela), Historias cotidianas y fantásticas (cuentos y piezas de teatro como Concierto para caballero solo, Juan Moreira supershow, etcétera, Orgambide es una figura destacada en la literatura argentina de nuestros días.

A continuación ofrecemos un resumen de la entrevista que nos concedió en su casa. Allí se habló de literatura, de historia argentina, de los tiempos que corren por el mundo y de lo que probablemente el porvenir depara a estas convulsas y esperanzadas tierras de nuestra América.

## LITERATURA CONFLICTIVA

—¿Cuál dirías que es la situación de la literatura argentina actual y cuáles las corrientes más visibles en ella?

—La situación de la literatura argentina actual es conflictiva, dado que la realidad política de la Argentina es, en sí, conflictiva, como lo es en otros países donde se nota claramente una tendencia hacia un neofascismo.

—Y ¿qué tendencias refleja en forma más visible y concreta.

—En una forma visible y concreta, como dices, la literatura argentina refleja dos corrientes: una de tipo elitista y otra militante.

—¿Estas corrientes tienen alguna correspondencia en el plano político?

—Sí. Yo diría que la corriente elitista está relacionada, de manera directa o indirecta, con lo que podríamos llamar la derecha política. En cambio, la corriente militante está relacionada con una tendencia política de izquierda.

Ahora, a pesar de esta esquematización de dos corrientes culturales argentinas, creo que sería bueno aclarar lo siguiente: hacia finales de los años 20 y comienzos de los 30, la literatura que llamo elitista podría estar representada por escritores que en ese entonces practicaban la literatura fantástica, la literatura de evasión, que descubrían la nueva literatura inglesa y que, de alguna manera, estaban influidos, en su mayoría, por las corrientes literarias europeas, sobre todo por la literatura de Francia.

En cambio, los escritores que buscaban un acercamiento con los problemas de la realidad eran influidos, en ese momento por la literatura rusa del siglo XIX y por la literatura de los militantes pacifistas e izquierdistas de la primera posguerra europea, como Romain Rolland y Henri Barbusse.

De todos modos, en este momento creo que las dos corrientes han encontrado algunos puntos de coexistencia.

—¿Cuáles, dirías, son esos puntos de coexistencia?

—Yo diría que esos puntos de coexistencia se han encontrado dentro de la literatura misma. Es decir, los escritores, por serlo, como manejan la palabra y como a través de la palabra sienten y viven la realidad, han tenido que enriquecer sus puntos de vista, sus propios objetivos.

Así, por ejemplo, un escritor de tipo elitista como es Bioy Casares, cuando tiene que escribir algo que refleja la realidad, utiliza técnicas y procedimientos del realismo. Eso ocurre en su novela Diario de la guerra del cerdo.

En cambio, escritores de formación militante, como David Viñas, utilizan procedimientos de lo que podría llamarse una literatura formalista para expresar mejor acontecimientos de la realidad. Esto podría verse en Los dueños de la tierra.

## LA METAFORA DE BORGES

Estamos de acuerdo en que la literatura es, en todas las épocas, un intento de aprehensión del mundo espiritual de los individuos y de los pueblos, de las relaciones entre ellos y la realidad. Bien, ¿piensas que la literatura argentina ha logrado captar ya y expresar el mundo espiritual del pueblo argentino, en toda su riqueza y diversidad?

—Por lo menos creo que la literatura argentina está captando, en este momento, cierta complejidad de este pueblo, inserto, como es lógico, dentro de los problemas y los conflictos de toda América Latina.

El otro día, en la Casa del Lago, mi compatriota Noé Jitrik daba una visión que yo creo muy

justa de Jorge Luis Borges. Borges, que ha sido tomado como bandera por todos los sectores de la derecha, sobre todo en los países de América Latina, es —como escritor, en sus textos, en lenguaje— un escritor que ha reflejado bien muchos de los problemas, muchos de los sentimientos, muchos de los caracteres de la Argentina.

Por eso siempre tenemos que remitirnos a Borges, tanto para atacarlo como para defenderlo, porque él mismo, en sí, como escritor, parece ser la metáfora de nuestras propias contradicciones.

## DEFINICION DE SARMIENTO

¿Cuáles son y cómo se manifiestan esas contradicciones argentinas?

—Fue Sarmiento quien intentó definir muchas esas contradicciones en dos antípodas: civilización y barbarie. Desde luego que él estaba en una de las antípodas, en la de quienes con métodos bárbaros trataban de imponer su concepto de la civilización. Creo que en el pensamiento liberal de Sarmiento estaban explícitas las contradicciones que después nos siguen preocupando y que nosotros tratamos de resolver de alguna manera.

¿Qué era civilización para Sarmiento? Civilización para Sarmiento eran escuelas, ferrocarriles, alfabetización: era progreso material. Esto lo positivo. En lo negativo era establecer ese modelo civilizatorio a costa de la vida de un gran sector del pueblo. ¿Cuáles eran sus modelos? Sus modelos eran Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Y, ¿cuál era la barbarie para Sarmiento? Era el gaucho, eran las formas rústicas de la palabra bárbara, era la vida feudal. Pero también era barbarie para él los caudillos populares, la incipiente cultura campesina y la necesidad de los pueblos de la provincia de darse una forma específica de vivir.

Esa contradicción trató de resolverla, en el plano intelectual, Ezequiel Martínez Estrada. Era un poeta de lo que podríamos llamar el mismo argentino de las décadas 20 y 30. Casualmente, al romperse la continuidad constitucional democrático-burguesa, en septiembre de 1930, Martínez Estrada sufre una gran crisis espiritual. De un lado su poesía (era un poeta laureado, un poeta nacional) y comienza a tratar de interpretar a su país. Es entonces cuando empieza a juntar los materiales para una obra muy discutida, muy discutible, que es Radiografía de la pampa.

Todos nosotros hemos sido, de alguna manera, discípulos y luego, como decía Rodríguez Monegal, parricidas de Martínez Estrada. Por un lado teníamos las mismas contradicciones de este gran escritor, por el otro queríamos resolver en una síntesis dialéctica, en una praxis efectiva, esa contradicción. Entonces nos volvimos contra —toda una generación lo hizo— atacando lo que Juan José Sebrelli llamó su "fatalismo telúrico".

Si queremos ver esas contradicciones en la literatura, las encontramos en el que, para nosotros, es el más grande de nuestros escritores: Jorge Luis Borges. Borges ha intentado, con gran fortuna, encontrar un lenguaje argentino. Es un lenguaje en el que coexisten preocupaciones de tipo universal, preocupaciones de orden estrictamente literario, con otras que son del habla del campo, con habla del suburbio y con intereses literarios que coinciden con intereses de la gente.

Sus temas son universales y su lenguaje, yo diría, es totalmente argentino. Aun cuando él escribe cuentos fantásticos y los sitúa en cualquier zona del planeta, uno advierte que está hablando de ciertos atardeceres, de ciertos colores, de ciertas entonaciones que solamente se encuentran en



la Argentina, y más concretamente, en ese lugar indeciso donde la pampa se une con la ciudad, en el suburbio, que él tanto ama y que es el que, muchas veces, lo rescata para todos.

### EL DRAMA DE LOS INTELLECTUALES

La alusión a Borges responde, en cierto modo, la pregunta anterior. Es decir, de tus palabras se infiere que la literatura sí ha captado la esencia, la espiritualidad del pueblo argentino. Ahora, podrías decir ¿cómo se compagina esa devoción tuya por Borges con tu propia obra, que es de tendencia totalmente opuesta a la de él, y con tu actitud como ciudadano?

—Se compagina dentro de la contradicción; de esa contradicción que no es una abstracción, sino que es parte del drama de todos los escritores (y de todos los intelectuales) argentinos.

¿Qué es lo que esperamos de nuestra literatura? (Y cuando digo nuestra hablo de mi literatura y de la de mis compañeros de generación). Esperamos que esa literatura, por un lado y fundamentalmente, refleje los problemas de la realidad argentina, pero que por el otro lado deje de ser, como fue hace treinta años, la literatura de los parientes pobres y sea la de los parientes enriquecidos con la experiencia de toda la literatura universal y, sobre todo, de la literatura latinoamericana; que sea una literatura rica, imaginativa, con enorme diversidad, con muchos matices; que no esté menoscabada por el sectarismo; que sea libre, libre como puede serlo una literatura cuando acompaña la marcha de su pueblo.

### NUEVAS PERSPECTIVAS

Ahora salgamos de la Argentina y pasemos a la patria grande, que decía Manuel Ugarte. ¿Qué líneas del actual momento —del último cuarto

de siglo, digamos— de la literatura latinoamericana, sobre todo en el aspecto de la narrativa?

—En el aspecto específico de la narrativa se advierte, en los últimos veinte años, una apertura muy interesante de la literatura latinoamericana. Pasada la época del indigenismo (muy importante, sin duda, para la literatura, ya que sacó del subsuelo, como se sacan los minerales, a los personajes indígenas de grandes áreas de América Latina) creo que la literatura latinoamericana se ha enriquecido con nuevas perspectivas.

Pongamos un ejemplo. Desde el *Huasiungo*, de Jorge Icaza, al *Pedro Páramo*, de Rulfo, diría que la literatura latinoamericana actuó lo mismo que un gran fotógrafo: mostrando, documentando, fichando el dolor, la explotación, el sufrimiento va a ser valorada por las generaciones siguientes de América Latina. Rómulo Gallegos, Azuela, Céspedes, Arguedas, cumplen perfectamente esa misión. Esa literatura es valorada por nosotros y Eso sin ninguna duda.

Pero en este último tiempo la literatura latinoamericana abre sus propios límites regionales y muestra nuevos aspectos del hombre en esta tierra, en esta parte del mundo, y podría decirse que en ella, de alguna manera, está ocurriendo el universo.

Ese sería el caso de *Pedro Páramo*, de su influencia en muchísimos escritores latinoamericanos. Por primera vez para nosotros, *Pedro Páramo* significó el descubrimiento de que con campesinos o con cualquier tipo de personaje latinoamericano podíamos entrar en otros campos, hasta entonces vedados para nuestra literatura. Podíamos entrar en la metafísica, podíamos entrar en el pensamiento mágico, (que, por otra parte, está presente en las mitologías y en las creencias de todos los pueblos latinoamericanos) y lo hacíamos a través de una escritura nueva, concisa, expresiva como es la de Juan Rulfo.

De más está decirte que, junto a Borges, mi otro gran amor literario es Juan Rulfo.

### REALIDAD, POLITICA, LITERATURA

Lo que has dicho nos conduce a una cuestión muy importante. ¿Qué relación ves entre esa profundización y ese enriquecimiento de la literatura con la realidad latinoamericana? ¿Ves alguna interconexión entre la expresión literaria y la realidad social y política (vital) de los pueblos latinoamericanos?

—Yo veo una estrecha relación, aunque nada fácil. Me acuerdo de un periodista que un día se acercó a unos indígenas del Perú que estaban cantando un valsecito peruano con letra de César Vallejo. El periodista les preguntó si sabían quién era Vallejo. Uno de los indígenas respondió: "Era uno de los nuestros". Cuando le preguntaron si sabía algo de *Los heraldos negros*, el famoso libro de César Vallejo, el indígena recordó los versos.

"Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!"

Entonces el periodista (seguramente un joven impaciente, que pretendía hallar una solución inmediata al problema de la relación entre la política y la cultura, entre la estética y la realidad nacional de este país) le preguntó si sabía algo de Trilce (\*) y citó versos de un poema que, desde luego, al cantante del valsecito le resultó totalmente hermético. El hombre sencillamente contestó: "Si lo escribió César, por algo lo habrá hecho. Repito: él era uno de los nuestros".

Yo creo que la relación entre política y literatura no es una relación fácil; es una relación dialéctica, una relación en la que se decantan muchos problemas que van desde la herencia cultural hasta el lenguaje, desde el lenguaje a la realidad inmediata y su interpretación por parte

de los escritores. No es fácil. Y en esa dificultad estamos todos los escritores latinoamericanos, pero estamos gozosos en esa dificultad porque tenemos esperanza de resolver esa contradicción. En verdad, de algún modo, toda la literatura latinoamericana es una respuesta a tu interrogante.

### RESPUESTAS LITERARIAS

Fíjate, por ejemplo, en un libro como *El señor presidente*, de Asturias. Por un lado es la descripción valiente, fuerte, de la psicología de un dictador latinoamericano, pero también es uno de los primeros grandes ejercicios de lenguaje que ha escrito este gran guatemalteco.

Por otra parte, hay una estrecha relación entre lo que escribió Asturias en ese momento, entre la novela que acaba de terminar García Márquez, entre *El recurso del método*, de Carpentier y entre la última novela de Roa Bastos, *Yo el supremo*.

Pienso como Roa Bastos que, en este momento, los escritores latinoamericanos están escribiendo un gran texto, una gran novela, cuyos capítulos son muy diversos, muy distintos, tienen lenguajes y metalenguajes dentro del idioma latinoamericano. Ahí cabe Cortázar. Ahí cabe Fuentes, cuando escribe *La muerte de Arteaga*. Ahí caben las indagaciones de Octavio Paz y aun sus dudas y sus vacilaciones frente a la realidad. Ahí caben todas las paradojas de América Latina.

Pero, evidentemente, la respuesta que se da en la novela es una respuesta de tipo literario. Vargas Llosa, por ejemplo, da una respuesta de tipo literario a los problemas de su país. Lo mismo ocurre con Skármeta y otros narradores argentinos. Igual sucede con los narradores argentinos que hemos citado, y con los que hemos omitido. Algo semejante acontece aquí con un narrador como Eraclio Zepeda, que ha dejado de ser cuentista en el sentido literario para ser un cuentista y un cuentero de tipo popular.

Así, a pesar de las enemistades personales de provenir de distintos campos de la literatura, estamos intentando descifrar y expresar a la patria grande y múltiple que es América Latina.

### REVUELTAS, UN EJEMPLO

Ahora, si tuviera que dar un solo ejemplo de un escritor en el que su preocupación forma su preocupación por la realidad se unen de manera clara y precisa, mencionaría a José Revueltas. Creo que es un ejemplo de escritor latinoamericano. Un ejemplo civil y un ejemplo literario. En él se reúnen las preocupaciones de tipo individual con las de orden social. En él su país y en él está el mundo. En él están los sueños y está la realidad concreta. Es, para decirlo de alguna manera, un escritor dialéctico, acaso no estamos buscando una solución dialéctica para la cultura mientras millares de hombres están buscando la misma solución en otra parte que es la de la acción, en donde dan su ejemplo como nosotros damos parte de la nuestra en cada texto?

Este es el problema, amigo mío, que está afrontando en América Latina. Su solución de la literatura se plantea en los términos de una lucha antimperialista y de liberación de nuestros pueblos; y en la literatura misma, en el encierro de todas las corrientes que, de manera directa o indirecta, están tratando de expresar el advenimiento del hombre nuevo. Esa es la cuestión de nuestro tiempo.

(\*) Trilce es el segundo libro de poemas escrito por Vallejo. Es una obra de acceso directo para los no iniciados en los experimentos de la vanguardia.